

Imprimir

El izquierdista Jean-Luc Mélenchon tiene buenas posibilidades de llegar a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2027, pero las encuestas actuales ofrecen pocas esperanzas de una victoria contundente. Confía en movilizar a los votantes que habitualmente no acuden a las urnas y en demostrar una vez más que los encuestadores se equivocan.

La universidad de verano de France Insoumise rebosaba de optimismo de cara a las elecciones presidenciales de 2027. Pero incluso si logra una victoria inesperada, el movimiento de Jean-Luc Mélenchon se enfrentará a una enorme resistencia dentro del Estado francés y la Unión Europea. (Romain Doucelin / NurPhoto vía Getty Images)

Muy por encima de las aguas del lago de Aiguille, en el sureste de Francia, cientos de drones formaron el rostro de Maximilien Robespierre, diputado jacobino de la Convención Nacional durante la Revolución Francesa. Luego, se transformaron en el rostro de Louise Michel, figura clave de la Comuna de París de 1871. Los drones se separaron de nuevo, para luego reagruparse formando el rostro de Thomas Sankara, líder revolucionario de Burkina Faso. La música que sonaba por los altavoces junto al lago se aceleró, y dos drones dejaron caer una pancarta sobre la que se proyectaba un vídeo de una serie cada vez más intensa de mítines y discursos de Francia Insumisa (FI) y su candidato presidencial, Jean-Luc Mélenchon. Finalmente, cuando la vibrante música orquestal, intercalada con fragmentos de *La Marseillesa* y *La Internacional*, alcanzó su clímax, los drones formaron la bandera francesa y las palabras «Victoria en 2027» antes de dispersarse en la oscuridad.

El espectáculo ilustró lo que las diez mil personas reunidas en Valence para la universidad de verano de France Insoumise, conocida como Amfis, esperaban lograr: ganar las elecciones de 2027, conquistar el poder estatal y añadir su movimiento al canon histórico junto con revolucionarios y comuneros del pasado.

Celebrada durante cuatro días, del 20 al 23 de agosto, a ocho meses de las elecciones presidenciales, la Amfis de este año fue la más grande de su historia. Activistas de toda Francia se dieron cita para participar en charlas que abarcaron desde análisis sociológicos de

los recién llegados al campo francés hasta entrevistas con las drag queens de la exitosa versión francesa de Drag Race.

Dejando a un lado el eclecticismo, el debate se centró en dos cuestiones principales: cómo ganar las elecciones presidenciales y cómo gestionar el poder estatal si se logra dicha victoria.

Navegando la energía

La cuestión de cómo gestionar el poder estatal se debatió principalmente a través de referencias históricas. Estas abarcaron desde el fracaso del presidente socialista francés François Mitterrand en la década de 1980 hasta el golpe de Estado de 1973 contra Salvador Allende en Chile, la experiencia más reciente de Gabriel Boric como presidente en ese mismo país, y una recurrente obsesión con Syriza y la crisis de la deuda griega de la última década.

Los activistas de Francia Insumisa están decididos a ganar las elecciones de 2027, conquistar el poder estatal y añadir su movimiento al canon histórico junto con los revolucionarios y comuneros del pasado.

Stathis Kouvelakis, exmiembro del comité central de Syriza y profesor del programa de formación de cuadros de Francia Insumisa en el Instituto La Boétie, advirtió que un enfrentamiento con la Unión Europea sería inevitable. Argumentó que, si bien la situación económica y política de Francia es mejor que la de Grecia, la crisis también le había brindado a Syriza ventajas estratégicas que Francia Insumisa probablemente no tendría. Citó como ejemplo la capacidad de Syriza para obtener un amplio respaldo mayoritario en un conflicto con la Troika de instituciones internacionales. Francia Insumisa quizás nunca logre esto, incluso si gana las elecciones presidenciales.

La diputada de Francia Insumisa, Clémence Guetté, durante una rueda de prensa sobre las redes con las que Francia Insumisa consulta dentro de la administración pública, planteó la posibilidad de incumplir los tratados de la UE si estos obstaculizaran la implementación del programa de Francia Insumisa. Mientras tanto, el coordinador del partido, Manuel Bompard,

coincidió con el banquero Matthieu Pigasse en que parte de la deuda pública francesa podría cancelarse, una postura que Mélenchon reiteró al día siguiente del festival, desatando una polémica que se prolongó durante una semana.

Tuve la impresión de que parte del objetivo del festival de este año era preparar a los activistas, y por extensión a la prensa y al público francés, para un conflicto a nivel de la UE en caso de que Francia Insumisa llegara al poder.

Quienes no votan, futuros votantes

Para que estas discusiones fueran más que hipotéticas, primero había que definir la estrategia para tomar el poder. En una charla ante una carpa repleta de gente, junto a los sociólogos Manuel Cervera-Marzal y Safia Dahani, fue Bompard quien expuso el camino de Francia Insumisa hacia el poder.

En resumen: diversos estudios han demostrado que existe una brecha en la abstención electoral en la política francesa entre los barrios burgueses y los obreros. Los ciudadanos más acomodados acuden a las urnas, mientras que los obreros, cada vez menos, lo hacen. «Esto», recalcó Bompard, «no siempre fue así». «Durante las décadas de 1950, 1960 y 1970, los pobres votaban en mayor número que los ricos. Lo hacían porque creían que existía una alternativa [el comunismo] a la sociedad vigente, la sociedad responsable de su situación. Creían en ella. Pensaban que era posible, así que querían inclinarse hacia ella».

Este sector de la población francesa que actualmente no vota —en la jerga de Francia Insumisa, «el cuarto bloque» junto a la izquierda, los macronistas y la extrema derecha— es clave en la estrategia de Mélenchon para superar sus resultados anteriores y llegar a la segunda vuelta en 2027. Los abstencionistas suelen pertenecer a los grupos sociales con mayor probabilidad de votar por Francia Insumisa, como los jóvenes. Según las encuestas actuales, apoyan a Francia Insumisa con un 48 % en el grupo de edad de dieciocho a veinticinco años y un 33 % en el de veintiséis a treinta años. Esto, según Bompard, le brinda a la campaña de Mélenchon una «enorme oportunidad de crecimiento», permitiéndole llegar

a la segunda vuelta.

Stathis Kouvelakis advirtió que un enfrentamiento de algún tipo con la Unión Europea sería inevitable.

En declaraciones a *Jacobin*, el diputado de France Insoumise, Jérôme Legavre, argumentó que esto debe hacerse mediante una “campaña de masas... es decir, una campaña dirigida a la mayor parte de la población, en particular a aquellos que odian la política y los partidos políticos porque han sido engañados, traicionados, despreciados y escupidos”.

France Insoumise insiste a menudo en que su programa, *L’Avenir en commun* («El futuro en común»), es la base del partido, y no solo su personalidad o su imagen pública. Se trata de un documento de amplio alcance que aborda temas que van desde la nacionalización del acero hasta la soberanía de los satélites, las medidas de protección infantil y cómo la humanidad debería compartir los mares.

Hacer campaña con este programa no significa abrumar a los votantes con un bombardeo interminable de propuestas políticas. En la primera vuelta, significa centrarse en temas específicos que motiven a su electorado potencial, como aumentar el salario mínimo e introducir controles de precios en productos básicos, adoptar una postura firme contra el genocidio en Palestina y vincular las políticas climáticas a fenómenos meteorológicos como las olas de calor, que demuestran la realidad inmediata del colapso climático.

Según Legavre, lo primero que tendrá que hacer el partido es celebrar mítines multitudinarios como el de Amfis, que —reconoce— “se dirigen en gran medida a los ya convencidos”, pero que dejan a la gente “llena de una energía esencial para llevar a cabo la campaña”.

Desde allí, los activistas recorrerán todo el territorio francés, yendo de puerta en puerta para convencer a la gente no solo de que vote por Mélenchon, sino incluso de que se inscriba en el censo electoral.

Este es un tema crucial para France Insoumise, me comentó Legavre. Al fin y al cabo, «millones de personas en Francia no están inscritas en el censo electoral, y cuando llega el día de las elecciones, piensan: “¡Mierda, no estoy inscrito!”, pero para entonces ya es demasiado tarde».

La iniciativa Caravanes Populaires de France Insoumise ya ha inscrito a 1.500 personas en el censo electoral durante los doce días que lleva activa. El partido utilizará todos los medios de comunicación, incluyendo la colaboración de artistas e influencers, para conseguir más inscripciones.

Legavre, un trotskista convencido que hacía hincapié en su opinión de que Francia mantiene una relación colonial con sus territorios de ultramar, también argumentaba que una reserva de votantes adicionales podría provenir de esas poblaciones fuera de la Francia continental.

*En declaraciones a Jacobin* sobre sus poblaciones de las islas del Pacífico, afirmó: «France Insoumise considera a Nueva Caledonia una colonia, mantenemos relaciones privilegiadas con el FLNKS [Front de libération nationale kanak et socialiste, la coalición independentista de las islas], sus activistas y líderes. Hemos hecho campaña por la liberación de Christian Tein, el presidente encarcelado del FLNKS. Cuando Mathilde Panot y Bastien Lachaud [diputados de France Insoumise] visitaron Nueva Caledonia, pudieron celebrar reuniones públicas en zonas y regiones a las que ningún otro político de la Francia metropolitana habría podido acceder».

“La postura que hemos adoptado, el hecho de que exigiéramos de inmediato la liberación de Tein, que Mélenchon declarara su apoyo a la independencia de Nueva Caledonia y que lo primero que haría si resultara elegido fuera declarar la independencia de Nueva Caledonia, es parte de lo que nos beneficia. No sé cuál será la participación electoral, ya que sigue siendo una colonia, pero es evidente que estamos en una posición que ningún otro partido puede ocupar.”

Izquierda dividida

Además de los abstencionistas y los votos de las posesiones coloniales francesas, Francia Insumisa espera evitar las escisiones en la izquierda que se produjeron en 2022, cuando el líder del Partido Comunista Francés (PCF), Fabien Roussel, se mantuvo en la contienda, obteniendo el 2% de los votos, más del margen que Mélenchon necesitaba para pasar a la segunda vuelta. En esas mismas elecciones, el candidato de los Ecologistas, el centrista Yannick Jadot, también mantuvo su infructuosa candidatura presidencial, consiguiendo el 4% de los votos.

Mientras Roussel prepara de nuevo su candidatura, la actual líder de los Ecologistas, Marine Tondelier —de tendencia más izquierdista que su predecesor—, se encuentra dividida entre dos facciones. Una quiere que el partido no presente candidato y apoye al liberal Raphaël Glucksmann, mientras que la otra prefiere a Mélenchon. Tondelier someterá la decisión de presentar o no candidato a votación de los militantes de los Ecologistas, que tendrá lugar este otoño.

France Insoumise pretende ganar la discusión dentro de los Ecologistas, o al menos preparar el terreno para una rápida retirada de su candidato si los miembros deciden que necesitan a Tondelier en la contienda. Cyrille Chatelain, diputada de los Ecologistas que apoya las negociaciones con France Insoumise, participó en dos mesas redondas del festival, y Mélenchon se aseguró de fotografiarse junto a ella. Verts Populaires, un grupo disidente de los Ecologistas que apoyó a France Insoumise en las elecciones locales de esta primavera en contra de la línea de su propio partido, también tuvo una presencia destacada en la “aldea de asociaciones” a orillas del lago.

El diputado de France Insoumise, Guetté, declaró a los periodistas que aún existe cierto margen para la negociación programática con los Ecologistas y el PCF, pero que preferirían que las conversaciones fueran amplias y no se forjaran bajo presión, como los acuerdos de la izquierda radical alcanzados para las elecciones parlamentarias de 2022 y 2024.

Tanto el centro como la extrema derecha están empleando actualmente la misma línea de ataque, alegando ser quienes mejor pueden evitar el “caos” de un gobierno de la Francia

Insumisa.

La esperanza de Francia Insumisa es que una generosa oferta para una lista unificada para las elecciones parlamentarias posteriores a las presidenciales de 2027 pueda asegurar a Mélenchon como el único candidato presidencial de izquierda radical, ya sea mediante la no presentación de los demás partidos o mediante retiradas y apoyos anticipados.

Esto también influyó en la decisión de iniciar su campaña con antelación. Como señaló Francis Parry en su discurso ante la asamblea general de los Insoumis Communistes (activistas de Francia Insoumisa comprometidos con las ideas comunistas, muchos de ellos miembros del PCF), el resto de los partidos de centroizquierda siguen centrados en sus asuntos internos, decidiendo a quién apoyar o cómo organizar sus primarias, mientras Mélenchon dialoga con Francia sobre políticas. Ante esta situación, y dado que ya supera el 15% en las encuestas, sus partidarios esperan que pueda convertirse en el voto estratégico de la izquierda sin mayores complicaciones y derrotar a los candidatos centristas-neoliberales para llegar a la segunda vuelta.

En su intervención, Bompard destacó que en las elecciones presidenciales francesas existen dos campañas, adaptadas a las condiciones de cada vuelta. La apuesta de Francia Insumisa es que, si Mélenchon llega a la segunda vuelta, se abrirá una «ventana de oportunidad», en palabras de Jérôme Legavre. Sugieren que la política francesa se verá completamente alterada, polarizada entre quienes temen más a la extrema derecha y, por lo tanto, apoyan a Mélenchon, y quienes temen al izquierdista y su programa.

escorrentía

Si bien las encuestas actuales muestran que Mélenchon se enfrenta a una derrota aplastante en la segunda vuelta contra Marine Le Pen (incluso en los escenarios más ajustados, no alcanza el 40%), los porcentajes de abstención que contemplan son poco realistas. A medida que se acerque la segunda vuelta, es probable que algunos de los abstencionistas se decidan por Mélenchon, reduciendo así la diferencia.

Suponiendo que los cálculos de Francia Insumisa sean correctos y que logren llegar a la segunda vuelta, subsiste la duda de si podrán contar con el frente republicano antifascista que ha impedido que la extrema derecha acceda al poder desde la Segunda Guerra Mundial.

El marco de demonización se ha desplazado del Agrupamiento Nacional de Le Pen a Francia Insumisa, considerada hoy en día el principal enemigo de la República por la mayor parte de la élite política y empresarial.

Tanto el centro como la extrema derecha están empleando actualmente la misma línea de ataque, alegando ser quienes mejor pueden evitar el “caos” de un gobierno de la Francia Insumisa.

En este sentido, también existe cierta paradoja en algunos de los análisis presentados por ciertos partidarios de la candidatura de Mélenchon. En su conversación con Bompard, el sociólogo Cervera-Marzal invocó la idea del «macrono-lepenismo», sosteniendo que existe una creciente convergencia entre el bloque en torno al presidente Emmanuel Macron y la extrema derecha de Le Pen. Si esto es cierto —y existen numerosos ejemplos que ilustran el concepto—, entonces confiar en que los votantes de Macron, que se inclinan hacia la derecha, cumplan con su deber republicano es, sin duda, una apuesta arriesgada.

Cuando le planteé esto a Legavre, no se inmutó. En su opinión, lo que está ocurriendo no es una «fascistización de la mentalidad francesa», sino una «fascistización de la élite francesa».

Desafortunadamente para Francia Insumisa, lo que necesitan para superar la primera vuelta es visibilidad, radicalismo y ruido, pero en la segunda vuelta deberán ser al menos mínimamente tranquilizadores para los votantes centristas, si estos últimos quieren preferir a Mélenchon antes que a Le Pen.

En la segunda vuelta, France Insoumise pretende dirigir su campaña a las masas, centrándose en temas en los que la izquierda goza de apoyo mayoritario entre la población y en los que la derecha no, como la derogación de la reforma de las pensiones de Macron, una versión de la cual Le Pen ahora apoya.

Está por ver si esto será suficiente para convencer a los ciudadanos de votar a favor de Mélenchon, o al menos de votar en contra de Le Pen.

Por las noches, cuando se permitía el consumo de alcohol, el ambiente en el festival Amfis cambiaba de una preparación minuciosa y un debate intelectual a uno de celebración y diversión, sustituyendo las discusiones políticas por sesiones de DJ. Amfis es principalmente un evento para y por activistas, más que para el público en general, y los asistentes se marcharon con una renovada sensación de posibilidad política. Varios activistas con los que hablé me comentaron que, si bien comprendían la magnitud del desafío que tenían por delante, el festival les había dejado con la sensación de que podían lograrlo.

Tuve la impresión de que, pase lo que pase en los próximos ocho meses, France Insoumise y sus cientos de miles de activistas están dispuestos a darlo todo. Harán campaña como si les fuera la vida en ello.

Olly Haynes, periodista que cubre temas de política, protestas, medio ambiente y cultura.

Fuente: Revista Jacobin septiembre 5 de 2026.

Foto tomada: Revista Jacobin